

James Nayler 1660 — hay un Espíritu —

Hay un Espíritu que yo siento que se deleita en nunca hacer el mal, ni en vengar ningún agravio, sino que se deleita en soportarlo todo, en la esperanza de gozar algún día lo que es verdaderamente suyo. Espera sobrevivir a toda cólera y discordia, y agotar toda exaltación y crueldad, o cualquier cosa que le sea contraria a su naturaleza. Ve hasta los confines de todas las tentaciones. Puesto que no lleva maldad alguna dentro de sí, no concibe ninguna en su corazón hacia los demás. Si es traicionado, lo aguanta, porque su fuente y fundamento está en la misericordia y el perdón de Dios. Su corona es la mansedumbre, su vida es el amor eterno y no fingido. Toma su reino con súplicas y no por contienda, y lo retiene con lo humilde de su pensar. Sólo en Dios se regocija: nadie más le hace valer, ni puede poseer su vida. Es concebido en la angustia, y nace sin que nadie le tenga lástima; tampoco murmura bajo la aflicción ni la opresión. Nunca se regocija sino a través del sufrimiento: los gozos del mundo lo matan. Yo lo encontré solo, en el abandono. En él tengo comunión con todos los que vivían en cuevas y parajes desolados de la tierra, con todos los que en la muerte obtuvieron esta resurrección y santa vida eterna.